

EL EMPLEO EN GUADALAJARA ANTE LA CRISIS ECONÓMICA

Rubén Chavarín Rodríguez

Uno de los efectos más sensibles de las crisis económicas es el desempleo. Aun en épocas de crecimiento económico, abatirlo es uno de los objetivos primordiales de todo gobierno y, con frecuencia, es un condicionante muy importante en las estrategias de política económica aplicadas en un país.

Como es sabido, en términos económicos, el desempleo es resultado de la interrelación entre oferta y demanda de trabajo. La oferta de trabajo está determinada por factores demográficos y por el grado de participación de la población de 12 años de edad o más en el mercado de trabajo.¹ La demanda de trabajo es resultado del nivel de actividad económica y de factores tecnológicos; es decir, es la cantidad de trabajadores que demanda un país. Una situación de desempleo se presenta, obviamente, cuando la oferta de trabajo es mayor que la demanda de trabajo.

La teoría económica ha formulado dos explicaciones básicas para la existencia de desempleo: en primer lugar, por el hecho de que los salarios reales sean superiores a la productividad del trabajo;

en segundo lugar, por problemas de insuficiencia de demanda. A través del tiempo, las dos visiones han evolucionado y se han afinado, superando sus deficiencias iniciales y enriqueciéndose con otros elementos teóricos que intentan explicar cada vez mejor los problemas que plantea el mundo real; sin embargo, a pesar de su desarrollo, el énfasis primordial de cada una de ellas prevalece.²

En años recientes han surgido enfoques que buscan conciliar ambas visiones, señalando que la existencia de desempleo puede ser una combinación de distorsiones en los salarios y de insuficiencia de la demanda.

Uno de esos argumentos teóricos indica que en una economía abierta, como la mexicana, la reducción de los salarios hace más competitivos los productos nacionales y así pueden incrementarse las exportaciones. Se supone que ese aumento de las exportaciones debe compensar y superar la caída en la demanda interna resultado de la baja en los salarios, y así incrementar el nivel de empleo. Sin embargo, esto sólo ocurre cuando es muy grande la respuesta del volu-

men de exportaciones a las variaciones en los precios y, cuando a la vez, las importaciones no se incrementan consistentemente.

Después del grave deterioro que han sufrido los salarios reales en los últimos años en México, sería absurdo pensar que el problema del desempleo nacional puede ser atribuido a distorsiones entre salarios reales y productividad del trabajo. Entonces, de acuerdo a la teoría, la explicación estaría más por el lado de una demanda deprimida. Por otra parte, se advierte que la política de apertura no ha sido capaz de reactivar mediante bajos salarios la estrecha demanda interna por la vía de mayores exportaciones.

Los efectos de la crisis económica sobre el nivel de empleo tanto a nivel nacional como en los niveles locales han sido, evidentemente, muy grandes, aunque es difícil precisar su verdadera dimensión. Hay varias causas que hacen difícil realizar una evaluación exacta del problema, mucho más a niveles de estados o regiones. Tal vez la principal de ellas es que en general las estadísticas oficiales de empleo son a nivel urbano y, por lo mismo, sólo

proporcionan información sobre cierto número de ciudades del país³ que, si bien aglutinan a gran proporción de la población, no explican completamente el fenómeno a niveles regionales.

La medida oficial más común del desempleo es conocida como "tasa de desocupación abierta" (TDA), y mide el porcentaje que representa la población desocupada abierta respecto a la población económicamente activa.⁴ La TDA es el indicador general del desempleo en México.

Existe otra medida del desempleo más amplia que la TDA: la "tasa de desempleo abierto alternativo" (TDAA), que incluye a los "desempleados encubiertos", es decir personas que no buscan empleo pero estarían dispuestas a tomarlo si se les ofreciera.⁵

Tanto la TDA como la TDAA otorgan el carácter de ocupados (empleados) a quienes "trabajaron al menos una hora o un día a cambio de un ingreso monetario, o en especie, o que lo hicieron sin recibir pago";⁶ en realidad los individuos incluidos en esta categoría están más próximos al desempleo que al empleo.

La "tasa general de necesidades de empleo" (TGNE) representa una mayor aproximación a la magnitud del desempleo que las tasas anteriores pues toma en cuenta los rubros incluidos en la TDAA y adicionalmente tanto a personas ocupadas que

DESOCUPACIÓN ABIERTA (TDA), DESEMPLEO ABIERTO ALTERNATIVO (TDAA) Y NECESIDADES DE EMPLEO (TGNA) ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA, 1993-1995 (tasas en porcentaje)				
TRIMESTRE/TASA		AÑO		
		1993	1994	1995
I	TDA	3.0	3.6	6.0
	TDAA	5.5	5.6	7.4
	TGNE	12.2	11.4	14.5
II	TDA	2.7	3.1	-
	TDAA	4.6	4.8	-
	TGNE	10.2	10.1	-
III	TDA	3.3	3.8	-
	TDAA	5.4	4.5	-
	TGNE	11.0	10.8	-
IV	TDA	3.1	3.1	-
	TDAA	4.9	7.1	-
	TGNE	11.0	10.0	-

FUENTE: Elaborado con base en datos de INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano en el Área Metropolitana de Guadalajara, INEGI, Dirección Regional Guadalajara, mayo de 1995.

trabajan menos de 15 horas semanales como a personas ocupadas que buscan un empleo adicional o desean cambiar de trabajo. Las tres tasas mencionadas son calculadas por el INEGI.

En Guadalajara, la TDA anunciada en los últimos años prevaleció entre el tres y el cuatro por ciento. En 1995, las cifras de dicha tasa indican que durante el primer trimestre el desempleo alcanzó un 6.0 por ciento.

Como puede advertirse, de acuerdo a los componentes que entran en el cálculo de la TDAA y de la TGNE, el nivel de desempleo que muestra la TDA subestima la magnitud del problema. La medida más amplia del desempleo que se publica (la TGNE) señaló que durante 1993 y 1994 el desempleo en

Guadalajara varió de un trimestre a otro en niveles inferiores al 2 por ciento, pero a

TASAS DE OCUPACIÓN EN CONDICIONES CRÍTICAS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA 1993-1995 (porcentajes)		
AÑO/ TRIMESTRE	TASA	
1993	I	10.4
	II	10.2
	III	9.7
	IV	11.1
1994	I	11.0
	II	10.3
	III	10.5
	IV	10.3
1995	I	11.7
	II	-
	III	-
	IV	-

FUENTE: Elaborado con base en datos de INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano en el Área Metropolitana de Guadalajara, INEGI, Dirección Regional Guadalajara, mayo de 1995.

principios del presente año se incrementó en 4.5 puntos porcentuales, lo que refleja el impacto inmediato de la crisis económica sobre el nivel de empleo de la ciudad.

Según estudios de la Coparmex,⁷ hacia el primer trimestre del año debería tenerse, como dato conservador, una tasa de desocupación de 10.4 por ciento en las ciudades con más de cien mil habitantes, y esa tasa debería ser el indicador general del desempleo en el país, no la TDA, que es mucho menor. La cifra de la Coparmex incluye desocupados abiertos, desempleados encubiertos y personas que trabajan menos de 15 horas a la semana; es decir, se trata de una medida similar a la de la TGNE.

La TGNE para Guadalajara durante el primer trimestre del año, según INEGI, fue de 14.5 por ciento, de lo que podría decirse que la ciudad enfrenta un nivel de desempleo superior a la media nacional urbana que estima la Coparmex.

Como ya se señaló, la TGNE agrupa conceptos que describen más claramente el desempleo que la TDA y que la TDAA, por lo cual resulta más conveniente afirmar que el indicador general del desempleo en Guadalajara es, como mínimo, la TGNE de 14.5 por ciento que señala el INEGI para el primer trimestre del presente año.

Si se toma en cuenta que todos los datos anteriormente anotados son de carácter urbano y que en las ciudades existe mayor actividad económica que en las zonas rurales, los montos a nivel estatal pueden ser mayores.

Pero los datos porcentuales no dan por sí mismos una idea tan clara de los alcances del impacto de la crisis sobre el empleo. A principios del mes de mayo, la CROC anunció⁸ que en Jalisco, durante los cuatro primeros meses del año, se perdieron 120 000 empleos de una planta productiva de 600 000; es decir, el 20 por ciento de dicha planta.

Además del problema de desempleo, las condiciones económicas que prevalecen en la actualidad, evidencian que el empleo existente está mal remunerado. En algunos casos hay que agregar que las empresas se han visto obligadas a reducir las horas de trabajo semanal (y el salario) para no tener que disminuir su planta laboral. INEGI presenta una medida llamada "tasa de ocupación en condiciones críticas" (TOCC), que incluye a personas ocupadas más de 48 horas semanales que ganan menos de dos salarios mínimos, a personas ocupadas más de 35 horas semanales que ganan menos de un salario mínimo, y además a personas ocupadas menos de 35 horas a la semana por motivos de mercado.

La TOCC del primer trimestre de 1995 ya superó el nivel que había alcanzado en los dos años anteriores. Un mal precedente lo da el hecho de que durante la crisis económica de 1987 se alcanzó una TOCC del 32.5 (en el último trimestre de ese año).

Si bien es importante que exista una idea clara de en qué medida ha sido afectado el empleo por la crisis económica, tiene mayor relevancia establecer sus causas y las expectativas que enfrenta.

Se habla de que la crisis económica ha profundizado severamente el problema del desempleo en Jalisco, lo cierto es que no ha hecho sino acelerar una tendencia que ya se venía observando desde hace años. La demanda



de trabajo, como resultado de la actividad económica, se ha visto constreñida debido a una dinámica poco sólida de formación de capital en el estado.

Durante 1991 la inversión privada en Jalisco creció 61.4 por ciento respecto al año anterior. Ya para 1992 su crecimiento se situó en el 19.8 por ciento y el mismo comportamiento se observó para 1993, con 20.1 por ciento. La caída fue aún mayor para 1994, ya que sólo alcanzó el 11.7 por ciento.

Pueden formularse varias explicaciones que permitan analizar el porqué de la caída en el crecimiento de la inversión en el estado. Aunque ese no es el objetivo del presente artículo, se puede señalar, a muy grandes rasgos, que desde hace algunos años se venía advirtiendo que la presencia de inversión extranjera estaba determinando los volúmenes de producción de exportación de Jalisco.⁹

Por otra parte, los inversionistas locales, y en general los nacionales, han optado tradicionalmente por realizar en Jalisco inversiones en el rubro comercial, buscando menos riesgo y ganancias a más corto plazo.

Además, las medidas económicas que ha tomado el gobierno federal en los últimos años fomentaron más la inversión especulativa, por lo que no acabaron de reforzarse los patrones de inversión privada productiva ni por in-

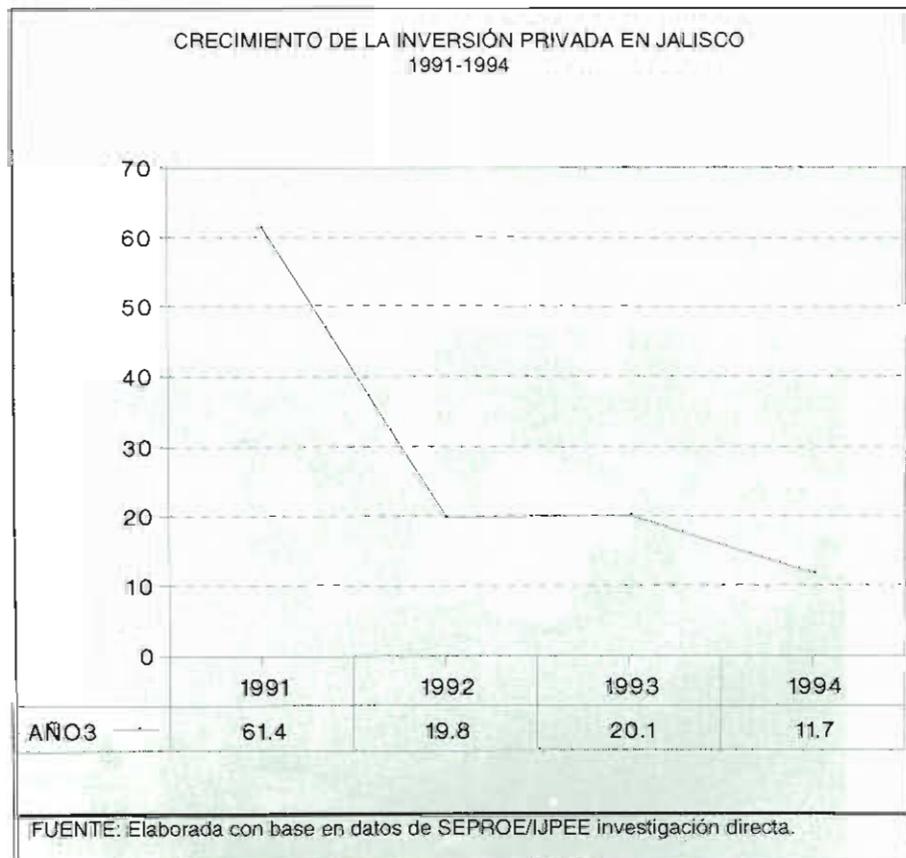
versionistas nacionales ni por extranjeros.

Así, el predominio de un sector productivo de exportación articulado por empresas extranjeras, aunado a la existencia de un esquema de inversión local orientado al comercio, produjo como resultado, a partir de la apertura económica, que las empresas mediana, pequeña y micro se vieran afectadas sensiblemente y que la actividad económica del estado disminuyera en lugar de acelerarse. Esto impactó, entre otras cosas, a la dinámica de generación de empleos.

Con el colapso económico de los meses recientes, bajo las expectativas desfavorables y la incertidumbre eco-

nómica que prevalecen, es muy difícil atraer inversión externa. La planta productiva establecida, por su parte, enfrenta serias dificultades para sobrevivir ya no se diga para crecer; las condiciones que impone el sector financiero representan una seria restricción a cualquier intento empresarial.

Un resultado evidente de la disminución en la actividad económica y el nivel de empleo está en el sector informal. El tamaño de este sector en Jalisco, particularmente en Guadalajara, es enorme. El sector informal da empleo, pero sin prestaciones y bajo condiciones de mayor inseguridad laboral que el sector formal; es decir produce ocu-





pación, aunque de baja calidad.

La experiencia señala que la mayor parte de empleos informales se generan en actividades tradicionales porque éstas resultan menos afectadas que otras cuando cae el nivel de actividad económica.¹⁰ Por eso durante los periodos de crisis económica la actividad informal se incrementa.

Si se hiciera un recuento final del desempleo y en él se incluyeran la actividad informal y todos los factores anteriormente señalados, la cifra resultante quizás resultaría abrumadora. Aunque éso a nadie extrañaría pues varios países del llamado Primer Mundo reportan cifras de desempleo por encima de las de México. La diferencia es que aquí no hay seguro de desempleo y en las naciones del primer mundo sí. El hecho definitivo e importante, a fin de cuentas, es que en la vida económica de Guadalajara y del resto del estado y del país se percibe el desempleo como un problema muy considerable, al cual hay que agregar que la mayoría de

los empleos existentes están mal remunerados.

La forma como la actual administración gubernamental está atacando la crisis frena aún más la actividad económica. Si como se señaló al principio, una vertiente de la teoría económica atribuye el desempleo a problemas de demanda lo cual parece adaptarse al menos en parte a lo que está sucediendo en el país, y si ésta enfrenta restricciones adicionales en las decisiones de política económica, no resulta estimulante para la generación de empleo, al menos en el corto plazo, la orientación que se está siguiendo.

Claro está que la problemática no es sencilla y que se buscan también otros objetivos como la estabilidad de precios y del tipo de cambio, sin embargo, es deseable que las autoridades hagan menos difícil la formación de condiciones para la creación de más y mejor empleo.

NOTAS

¹ Márquez Padilla, Carlos; "Dimensión y naturaleza de la desocupación en la crisis de 1982-1983", en *Economía Mexicana*, México: CIDE, 1985, núm. 7, p. 69.

² La orientación de atribuir el desempleo a salarios reales mayores que la productividad del trabajo parte del enfoque neoclásico de la economía, el cual asegura que si el gobierno no interviene en la economía salvo para garantizar que no existan rigideces en los precios, las fuerzas del mercado se encargan de conducir a la economía hacia el pleno empleo. La otra orientación, la de atribuir el desempleo a problemas de demanda, se debe al economista inglés J.M. Keynes, cuyo enfoque concluye que es necesaria una intervención del gobierno en la economía para estimular la demanda efectiva. El enfoque de Keynes data de los años treinta; el enfoque neoclásico fue formulado algunos años antes que el de Keynes.

³ La Encuesta Nacional de Empleo Urbano se realiza sobre 39 ciudades del país.

⁴ El INEGI define a la población económicamente activa como todas aquellas personas de 12 años y más que realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada), o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta) en los dos meses previos a la semana de referencia.

⁵ Es importante la clasificación de los desempleados encubiertos porque incluye a todos aquellos que dejan de participar activamente en el mercado de trabajo (es decir, dejan de pedir trabajo) debido al desaliento ocasionado por haber estado buscando empleo por un tiempo y no haberlo hallado.

⁶ INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, México, enero, 1995, p. 20.

⁷ "El desempleo en México supera 10.4 por ciento de la PEA, afirma la Coparmex", *Siglo 21*, mayo 8, 1995, p. 30.

⁸ "En Jalisco se han perdido 120 000 empleos en lo que va del año", *Excelsior*, mayo 4, 1995, p. 1

⁹ Medina, Javier; "Liberalización económica, inversión extranjera y flujos comerciales: la apertura comercial en Jalisco", en Arroyo, Jesús, y David Lorey (compiladores), *Impactos regionales de la apertura comercial*, Universidad de Guadalajara, 1993, p. 144.

¹⁰ Márquez Padilla, *op. cit.*, p. 74.